

LA VOZ DE CIEZA

REVISTA SEMANAL

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, INFORMACION É INTERESES LOCALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Cieza, un mes 0'50 ptas.
Fuera, trimestre 2'00.

DIRECTOR-PROPIETARIO

Lorenzo Llinares

REDACCION Y ADMON.

Mesones 14, donde se dirigirá toda la correspondencia.

Salon de peinado

PARA SEÑORAS

Á CARGO DE ADELAIDA FERNANDEZ

41, LIBERTAD, 41

Se peina y riza por 10 cénts.

CRÓNICA

El carnaval!

Hace mucho tiempo que venimos oyendo decir, y repitiendo, que no tiene razon de ser esta fiesta, que es estúpida, ridícula y hasta inmoral y que tiende á desaparecer; pero ¡ui por esas!

Pasa con esto, como con los toros; los mas empedernidos y furibundos detractores de las corridas, que se esfuerzan en presentarlas como un espectáculo bárbaro é inhumano, contrario á la cultura, á la civilizacion y á la moral y que debía abolirse á toda costa, resulta luego que estan abonados á su barrera y no pierden una funcion por nada del mundo.

Así tambien, si fuera posible levantar en un momento los antifaces de todas las máscaras que discurren por las calles y paseos y por los salones de baile, mas ó menos de buen tono, veriamos con los mas grotescos trajes y haciendo locuras y contorsiones ridículas y aun lanzados

á sospechosas aventuras, á mas de cuatro y mas de ciento *sesudos homes* y resperables *damas* de los que mas abominan, cuando llega el caso, de esas fiestas *escandalosas* y *reprobables* costumbres.

No queremos asegurar que no llegará un día en que mueran el carnaval y las corridas de toros; pero sí podemos afirmar que va para rato el que así suceda.

Los nietos de nuestros tataranietos, seguirán, como nuestros abuelos y nosotros, dogmatizando, con mas ó menos gárrulo modo; pero seguirán tapándose la cara y asistiendo á la clásica fiesta nacional.

El carnaval en Cieza tiene su caracter especial: la costumbre hace que por las tardes no se cubra la cara mas que la gente obrera, ó que llaman *elase baja*; y los señoritos, como aquí les dicen, solo se disfrazan por la noche, para visitar las casas de sus amigos y embromarlos ó asistir á los bailes caseros; por cierto que esta última costumbre, casi va desapareciendo, siendo ya contadísimas las casas donde se reciben máscaras para bailar.

En cambio, y sin duda por esa misma causa, se ven mas concurridos que antes los bailes públicos, á los cuales no se desdoran asistir muchas lindas y honradas muchachas de la clase media, con ó sin careta, y aunque con disfraz siempre, no pocas elegantes y bellas señoritas de la buena sociedad.

Estos bailes tienen marcado sabor de intimidad, y en ellos la juventud pasa